

PERSISTENCIA DEL TRATO DE «HERMANO» ENTRE LOS CRISTIANOS DEL SIGLO V

Una de las características del trato cristiano de los primeros tiempos fue el título de «hermano». Su uso no se limitó a pocas comunidades. Antes al contrario, la universalidad de su empleo fue «la prueba de un artículo de fe fundamental, la fe en un nuevo nacimiento que hace del cristiano no solamente el heredero de una ciudad celestial y futura, mas también el hermano de otros hermanos vivientes, y por tanto, el miembro de una comunidad terrestre, que es primeramente la Iglesia local»¹.

La raíz de este uso tan generalizado la podemos encontrar en la consagración del mismo Cristo, quien, en cierta ocasión, llamó «hermanos» a sus oyentes, exhortándoles a la humildad intelectual: «todos vosotros sois hermanos»². En otra oportunidad, dando una aclaración a las turbas, indicó el requisito primordial para llegar a ser su hermano: «quien cumple la voluntad de Dios, es mi hermano»³. Por esto, san Pablo, a su vez, considera a Cristo «primogénito entre muchos hermanos»⁴.

Los textos neotestamentarios que nos recuerdan la índole fraternal de los primeros cristianos son muy numerosos⁵. Y la costumbre de esta designación pasó del lenguaje bíblico al de los escritores cristianos, quienes tenazmente la defienden contra sus impugnadores. Así, Minucio Félix, por boca de Octavio, rechaza las acusaciones propuestas por el pagano Cecilio⁶ contra esta denominación ya habitual⁷: «De este modo, finalmente, nos dis-

¹ P. BATHOLL, *La Iglesia y el catolicismo* (Friburgo de Brisgovia 1912), p. 108.

² Mt. 23,8: πάντες δὲ ὑμεῖς ἀδελφοί ἐστε.

³ Mc. 3,35: ὃς γὰρ ἂν ποιῆσῃ τὸ θέλημα τοῦ Θεοῦ, οὗτος ἀδελφός μου.

⁴ Rom. 8,29: πρωτότοκον ἐν πολλοῖς ἀδελφοῖς.

⁵ Por ejemplo, Ac. 1,15; 9,30; 10,23; 11,29. Rom. 14,10.13. 1 Cor. 5,11; 7,12.14; 8,11; 15,6; 16,11. Sant. 1,9; 2,15. Ap. 1,9.

⁶ *Octavius* 9; PL 3,271.

⁷ *Octavius* 31; PL 3,352-353: «Sic nos denique, non notaculo corporis, ut

tinguimos no — como pensáis — por una marca corporal, sino por el signo de la inocencia y modestia; así, con un amor recíproco — lo cual deploráis — nos amamos, puesto que desconocemos el odio; así — en lo cual nos envidiáis —, nos llamamos hermanos, como criaturas de un único Dios Padre, como consortes de la fe, como coherederos de la esperanza». También Tertuliano ⁸ subrayaba la nobleza espiritual de este título: «Y con cuánta mayor dignidad se llaman y se tienen por hermanos, quienes reconocieron en Dios a un solo Padre, quienes bebieron un solo Espíritu de santidad, quienes del seno de la ignorancia se abrieron a la luz de la misma verdad». Porque, en efecto, según san Cirilo de Alejandría ⁹, Cristo «nos llama hijos del Padre, en cuanto que poseemos la regeneración por medio del Espíritu en orden a que también seamos llamados hermanos del que por naturaleza es verdaderamente Hijo». Pero — y es pensamiento de san Basilio Magno ¹⁰ — debemos notar que no siempre fue ésta la condición del hombre, sino que precisamente Cristo «no siendo nosotros hermanos, sino enemigos por nuestros pecados, ni Él un hombre menesteroso sino Dios, después de la libertad que graciosamente nos concede, incluso nos trata como hermanos suyos».

Esta elevación de miras espirituales, con respecto a la liberalidad que Dios nos concede a todos, hace que los Santos Padres amplíen el área de aplicación de este título a todos los hombres, aunque sean siervos. Por esto, decía san Juan Crisóstomo ¹¹: «No pienses que sólo es hermano el libre y el de igual reputación,

putatis, sed innocentiae ac modestiae signo facile dignoscimus: sic mutuo, quod doletis, amore diligimus, quoniam odiisse non novimus: sic nos, quod invidetis, fratres vocamus, ut unius Dei parentis homines, ut consortes fidei, ut spei cohaeredes».

⁸ *Apologeticus* 39; PL 1,534-535: «At quanto dignius fratres et dicuntur et habentur, qui unum patrem Deum agnoverunt, qui unum Spiritum biberunt sanctitatis, qui de uno utero ignorantiae ejusdem ad unam lucem expaverunt veritatis».

⁹ *In Isaiam I oratio* 5 v. 18; PG 70,237-240: ὀνομάζει τοίνυν ἡμᾶς παιδία τοῦ Πατρὸς, ὡς τὴν διὰ Πνεύματος ἔχοντας ἀναγέννησιν, ἵνα καὶ ἀδελφοὶ χρηματίσωμεν τοῦ κατὰ φύσιν ἀληθῶς Υἱοῦ.

¹⁰ *Homilia in psalmum 48* 4; PG 29,441: Οὗτος δὲ οὐχὶ ἀδελφοὺς ἡμᾶς ὄντας, ἀλλ' ἐχθροὺς ἡμᾶς γενομένους τοῖς παραπτώμασιν, οὔτε ἄνθρωπος ψιλὸς ὢν, ἀλλὰ Θεός, μετὰ τὴν ἐλευθερίαν ἣν χαρίζεται ἡμῖν, καὶ ἀδελφοὺς ἡμᾶς αὐτοῦ προσαγορεύει.

¹¹ *Ad Demetrium monachum, De Compunctione* I 5; PG 47,397: Τὸν τοίνυν ἀδελφὸν μὴ τὸν ὁμότιμον μόνον, μηδὲ ἐλεύθερον νομίσης εἶναι, ἀλλὰ καὶ τὸν οἰκέτην.

sino también el siervo». Porque, en realidad, éstos son de la misma condición espiritual que los amos, «pues, puesto que todo lo humano no lo valoramos con el cuerpo, sino con el espíritu, aunque la condición de los cuerpos sea distinta, no nos son siervos, sino que los tenemos y llamamos hermanos en espíritu y consiervos en religión»¹².

Y no solamente en un orden que relaciona a los amos y siervos, sino aun en el que se descubren odios o animosidades entre semejantes podemos sorprender la conveniencia del empleo de este epíteto. Así, san Agustín¹³ se expresa de esta forma escribiendo al obispo Maximino: «Y con respecto al llamarte *hermano*, no se te oculte que se nos ha impuesto el mandato divino de que, incluso a quienes niegan ser hermanos nuestros, digamos: “sois nuestros hermanos”; y esto ha motivado especialmente el que me determinara a escribir a tu fraternidad». Una única limitación establece san Gregorio Nacianceno¹⁴ en el empleo de esta designación, tratándose de enemigos: «Llamamos hermanos aun a quienes nos son hostiles, con tal de que en verdad lo acepten».

Vistos todos estos ejemplos que nos testimonian una identidad de denominación tanto en las cristiandades orientales como occidentales, tenemos presente la afirmación de A. Harnack¹⁵ de que este uso va sucesivamente siendo más raro hasta desaparecer a fines del siglo III. Aunque en la 3.^a edición de su obra¹⁶ suaviza

¹² LACTANCIO, *Divinarum Institutionum* V 16; PL 6,600: «Nam cum omnia humana non corpore, sed spiritu metiamur, tametsi corporum sit diversa conditio, nobis tamen servi non sunt; sed eos et habemus, et dicimus spiritu fratres, religione conservos».

¹³ *Epistola* 23 1; PL 33,95: «Fratrem vero ut vocem, non te latet praeceptum nobis esse divinitus, ut etiam eis qui negant se fratres nostros esse, dicamus, Fratres nostri estis; et hoc vehementer valet ad causam, propter quam scribere volui Fraternitati tuae».

¹⁴ *Oratio* 22 16; PG 35,1149: Εἴπωμεν ἀδελφοὶ καὶ τοῖς μισοῦσιν ἡμᾶς, ἂν ἄρα δέχωνται.

¹⁵ Se trata de su obra *Die Mission und Ausbreitung des Christentums in der ersten drei Jahrhunderten*, cuya primera edición fue publicada en Leipzig en 1902; y la tercera, en la misma ciudad en 1915.

¹⁶ Para que se vea más clara la evolución del pensamiento de Harnack con respecto a moderar las afirmaciones de su primera edición, transcribo correlativamente, a dos columnas, el texto de ambas ediciones, subrayando — en el original no lo están — las palabras que en la tercera edición indican una atenuación con respecto a la primera.

Ed. 1.^a, p. 291

«Auch der Name “Bruder” kam aber, obschon er sich länger hielt als

Ed. 3.^a, I, pp. 390-391

«Auch der Name “Bruder” trat aber, obschon er sich länger hielt als

las afirmaciones de la 1.^a, y en ambas concede al referido título un uso «teórico» más prolongado (n. 5 de la 1.^a ed. y n. 4 de la 3.^a), sin embargo, los descubrimientos papirológicos de los últimos decenios han demostrado la inexactitud de sus afirmaciones.

En efecto, teniendo en cuenta las sesenta y tres cartas cristianas que se conservan del siglo v (con los períodos iv/v, v y v/vI_p), encontramos no pocos testimonios de la persistencia del trato de «hermano», empleado con la naturalidad de quien se expresa en un lenguaje espontáneo, sin pretensiones literarias.

Los casos registrados que *con toda claridad*¹⁷ nos indican que se trata del empleo de «hermano» en sentido espiritual, son los siguientes:

El reverendo Juan escribiendo a Pablo, encabeza su carta con un cristiano: «El apa Juan al querido y bendecido por Dios hermano Pablo»¹⁸.

El diácono Juan, en la carta dirigida a un clérigo, introduce así sus letras: «Al apreciadísimo y piísimo hermano apa Horo, en el Señor el diácono Juan»¹⁹.

El diácono Ciro, en la carta que envía a un nuevo diadote para que vaya rápidamente al lugar de su destino, le saluda inicialmente de la siguiente forma: «A mi señor, honorabilísimo hermano Olimpiodoro»²⁰.

die Bezeichnung "Heilige", seit dem Ende des 3. Jahrhunderts in Weg fall, oder vielmehr — nur die Geistlichen nennen sich untereinander wirklich noch Brüder, und es galt als besondere Ehre, wenn ein Priester einen Laien mit "Bruder" titulierte. Nur in der Predigt erhielt sich das "fratres", und Konfessoren durften Geistliche, selbst Bischöfe, als Brüder anreden.»

die Bezeichnung "Heilige", seit dem Ende des 3. Jahrhunderts zurück, oder vielmehr — nur die Geistlichen nennen sich untereinander wirklich noch Brüder, und es galt als besondere Ehre, wenn ein Priester einen Laien mit "Bruder" titulierte. Fast nur in der Predigt erhilet sich das "fratres"; aber Konfessoren durften Geistliche, selbst Bischöfe, als Brüder anreden.»

¹⁷ Teniendo en cuenta la integración de E. Kiessling, en «Gnomon» 17 (1941) 334, no incluyo los casos registrados en PRoss Georg. V 8 [IV/Vp]. Juzgo dudosos los casos de POxy. XVII 2156 [IV/Vp], PSI VII 825 [IV/Vp], PStrassb. III 154 [IV/Vp] y Pland. II 16 [V/VIp]. Finalmente, como me refiero sólo a ἀδελφός, omito el ἡ σὴ ἀδελφότης de PStrassb. I 35, 16 [IV/Vp] y los ejemplos de lo mismo en PSI V 480 [V/VIp] y PSI VII 742 [V/VIp].

¹⁸ PAmh. II 145,1-3 [IV/Vp]: [Tῶ ἀγ]απητῶ ἀδελφῶ καὶ ἡλ[ο]γημένῳ... τῶ θεῷ Παύλῳ ἅπα Ἰωάννης.

¹⁹ PFond. Rein. Elis. 4,1-3 [IV/Vp]: [Tῶ ἀγα]πητῶ καὶ εὐλαβεστάτῳ [ἀδ]ελφῶ ἅπα Ὁρω Ἰωάννης διάκων ἐν χ(υ)ρ(ίφ). Cf. también lín. 15. v30.

²⁰ PGiss. I 54,1 [IV/Vp]: Κυρί[φ] μου τιμωτάτῳ ἀδελφῶ Ὀλυμπιοδώρῳ. Cf. también lín. 3.

Un inculto marinero, dirigiéndose a un escribano, expresa así la dirección: «Entrégala al honorabilísimo hermano el escribano Abonas de parte de Asclas»²¹.

En un fragmento vemos que el prescrito comienza así: «Al dilecto hermano... saludos de parte de Antonio»²².

La carta, en la que se dan disposiciones a un armador para que ordene a sus marinos lo que procede con relación a cierta cantidad de trigo, termina: «Entrégala a mi señor hermano el armador Ascalas de parte de Pambequis»²³.

Al joyero Afingio le saluda, al comienzo, el remitente: «A mi muy querido hermano Afingio, Tolomeo desde Tacona»²⁴.

En el *recto* de una carta que supone un escriba muy ignorante por la confusión de gramática y ortografía, leemos la dirección: «Entrégala, con la ayuda de Dios, a mi señor Eulogio de parte del hermano Sabiano»²⁵.

En un fragmento, cuyo destinatario y remitente ignoramos, podemos consignar: «... de sus hermanos los monjes»²⁶.

Constantino, en una carta situable en ambiente de confianza e intimidad, termina sus letras de la siguiente manera: «Entrégala a mi señor, mi, en extremo, admirabilísimo, virtuoso hermano, ... amigo, de parte de Constantino»²⁷.

Argirio encabeza así su carta de encargos: «A mi señor, honorabilísimo, en verdad, y, en todo, admirabilísimo hermano Hieración, Argirio»²⁸.

JOSÉ O'CALLAGHAN, S. J.

²¹ POxy. XVI 1929,v13 [IV/Vp]: ἐπίδο(ς) τῷ τιμιωτάτ(ῳ) ἀδελφ(ῷ) Ἀβωνᾶ γραμ(ματεῖ) π(αρά) Ἀσκλάς.

²² PSI VII 830,1-2 [IV/Vp]: Τῷ ἀγ<απ>ητῷ ἀδελφῷ [= 6] Ἀντωνίος χαίρειν.

²³ POyx. VII 1071,v10-11 [Vp]: ἐπίδο(ς) τῷ κυρίῳ μου τῷ ἀδελφῷ Ἀσκαλᾶ ναυκλήρῳ π(αρά) Παμβήχης.

²⁴ POxy. XVI 1870,1-2 [Vp]: [Τῷ ὡς] ἀληθῶς ἀγαπητῷ ἀδελφῷ [Ἄ]φ[υ]γίω Πτολεμαῖος ἀπό Τακ[ό]να. Cf. además líns. 5. v27. El ἀ]δελφῷ de la lín. 17 lo retengo como dudoso.

²⁵ PHarr. 154,r21 [V/VIp]: ἐπίδο(ς) σὺν θ(ε)ῷ τῷ κυρίῳ ἐμ[οῦ] Εὐ]λογίῳ <παρά> Σεβιανοῦ ἀδελφοῦ. Nótese que en la lín. 1 se trata al destinatario de ἡ σὴ ἀδελφότης; cf. n. 17.

²⁶ PLond. V 1790,9 [V/VIp]: τῶν ἀδελφῶν αὐτοῦ τῶν μο[ναχῶν].

²⁷ POxy. XVI 1872,v10-12 [V/VIp]: ἐπίδο(ς) τῷ δεσπό(τῃ) διὰ πάντα θαυμασ(ιωτάτῳ) ἐναρέτῳ ἀδελφῷ. [.]αδ. [.]φ φίλῳ π(αρά) Κωνσταντίνου.

²⁸ SB V 7635,1-3 [V/VIp]: Τῷ δεσπότῃ μου ὡς ἀληθῶς τιμιω[τάτῳ] τᾶ] πάντα θαυμασιωτάτῳ ἀδελφῷ Ἰερακ[ί]ωνι Ἀργύριος. Cf. además lín. 4.

